

- Opinión -

Manuel Somoza



En México estamos viviendo una gran contradicción

El país necesita cambiar de estrategias para impulsar el crecimiento económico.

La gran contradicción que estamos viendo los mexicanos, es que si bien es cierto que la economía mexicana crece en forma satisfactoria, hay otros temas donde las noticias no son ni remotamente buenas; en el plan económico, según cifras del IGAE, la economía mexicana está creciendo en forma anualizada al mes de octubre a 3.5%, este avance está muy por encima de lo que previamente se había estimado. Recordemos que, en el primer trimestre del año, se pensaba que en el 2023 avanzaríamos apenas 1.5%; sin embargo la realidad es otra, los motores de impulso a nuestra economía han sido el consumo y, por primera vez en cinco años, el crecimiento de la inversión pública y privada.

Los avances en los índices de consumo se justifican porque el gasto que se debió hacer en el 2022, simplemente no ocurrió y se difirió para este año. La inversión ha crecido por varios motivos, uno, mayor inyección de recursos públicos a los proyectos emblemáticos de esta administración como son: el Tren Maya y la Refinería de Dos Bocas, pero quizá lo más importante se ha visto en el incremento de la construcción de naves industriales, principalmente en zonas fronterizas al amparo del *nearshoring*, que también ha traído como consecuencia que la Inversión Extranjera Directa alcance este año los 39,000 millones de dólares (mdd). Esta combinación de consumo más inversión, es la que ha dado como resultado 3.5% de crecimiento; la gran incógnita es si esto se puede

sostener para el año entrante, y aquí las opiniones de los principales analistas difieren con las expectativas del gobierno.

En el 2024 se incrementará el déficit fiscal, que podría llegar a 5.4%, lo cual implicará el aumentar la deuda pública en dos puntos porcentuales y esta pasará de representar 46% del PIB actual a 48% para finales del 2024; con esta inyección de dinero tan fuerte en la economía, el gobierno tiene una expectativa de crecimiento que va de 2.5% a 3.5% para el año siguiente, lo cual será muy difícil de cumplir, amén de que un déficit fiscal tan abultado, sin llegar a ser catastrófico, sí afecta en demasía a las finanzas públicas. Por todo esto, contrasta con que hay otros sectores en la vida nacional que reflejan problemas más graves que los económicos, mismos que desafortunadamente están desatendidos.

De qué sirve tener estabilidad económica, si la inseguridad está en niveles nunca vistos, la población en general tiene miedo y vive diariamente con la angustia de todo lo que sucede, tanto en carne propia como a su alrededor; la estrategia de seguridad de la 4T, sin lugar a dudas, ha sido fallida. Algo similar existe cuando hablamos de salud pública, la población en su mayor número, carece de los más mínimos cuidados médicos, ligado a que todos sufren por una escasez de medicinas; el IMSS, que es nuestra principal institución de salud, está rebasado al no poder atender a los miles de necesitados.

La conclusión ante este escenario hay que cambiar las estrategias que no funcionan —como las implementadas disque para frenar la inseguridad—, así como en materia de salud, el hecho de haber cancelado el seguro popular y haber inventado el INSABI que no sirvió para nada; es importantísimo tener una nueva estrategia. Y por supuesto, en estos dos temas es imperioso invertir más dinero con inteligencia, en lugar de estar tirándolo en programas sociales que no han dado resultados como todos los que hay, con la excepción del de la ayuda a adultos mayores.